

▷ *El zorzal criollo siempre fue mundial, tema que canturrean los argentinos*

## El Mundial agigantó a Gardel en el 43 aniversario de su muerte

BUENOS AIRES, 24 de junio (AFP).—El certamen ecuménico del fútbol que toca a su fin en estas horas aquí *pertenece* a Gardel, porque "Gardel siempre fue mundial", decían hoy los argentinos a cuantos quisieran oírlos.

Carlos Gardel, una de las máximas figuras populares de todos los tiempos (cuya auténtica nacionalidad se disputan Argentina, Uruguay y Francia), murió en un atardecer gris como el de este sábado 24 de junio, pero de 1935.

El *zorzal criollo*, uno de los casi 10 apodos con que se conoce a este símbolo del tango, pereció en un accidente aéreo en Medellín (Colombia) y el rasgo trágico de su deceso contribuyó a que "el mito" se

hiciera realidad.

La figura del *Morocha del abasto* —otro de los moteos que le dio fama— se agrandó significativamente en el 43 aniversario de su desaparición, opinaron los sociólogos, porque los argentinos ya están acariciando la codiciada copa de la FIFA.

A pocas horas de la posibilidad de que este país sudamericano de 26 millones de habitantes, centro de los ojos mundiales desde hace tres semanas, conquiste por primera vez el campeonato mayor del fútbol si vence mañana a Holanda, la veneración a *Carlitos* se multiplicó.

Es que el fútbol, para los argentinos, es la expresión deportiva del tango y viceversa,

aunque muchos conocedores de la realidad argentina señalan que las efervorizadas manifestaciones callejeras festejando la *performance* de su equipo, trasciendan una alegría futbolística.

Empero, fue un francés, el imbatible goleador Just Fontaine, dueño del record en batir vallas rivales, con los 13 tan-

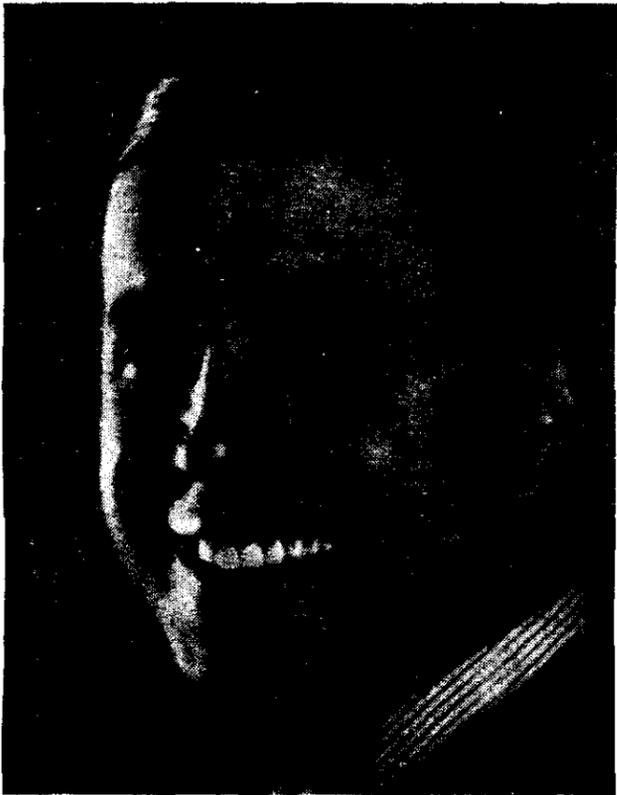
tos del Mundial de Suecia en 1958, quien homenajeó al *Bronce que sonríe* ante su tumba en el cementerio local.

Muchos de los aproximadamente 21.000 turistas que llegaron aquí para el trofeo de la FIFA, con experiencia en competencias similares, quedaron sorprendidos de la pasión argentina por la práctica del ba-

lompí y por el tango.

Los franceses, aunque no llegaron a clasificarse para la segunda vuelta, aportaron su cuota en favor de Gardel: revelaron en Buenos Aires que el cantor viajó en el mismo barco que la delegación gala que intervino en la primera edición del certamen (1930 en Uruguay).

Esta metrópoli del Cono Sur americano asistía durante el primer fin de semana invernal del 78 a las postrimerías mundialistas, con millares de aficionados sin dormir para alentar a 11 hombres que dentro del campo de juego —se espera— imiten mañana a Gardel. Como el vino añejo, cada vez canta mejor...



Carlos Gardel.